



**JAVIER MONCLÚS, CARLOS LABARTA,
CARMEN DÍEZ, LUIS AGUSTÍN
E IÑAKI BERGERA (eds.)**

**Paisajes urbanos residenciales
en la Zaragoza contemporánea**

Zaragoza: Prensas de la Universidad
de Zaragoza, 2013, 161 págs.
Idioma: español

JUAN LUIS DE LAS RIVAS SANZ
Universidad de Valladolid
insur@uva.es

Hay publicaciones cuya concepción como documento genera un valor indiscutible, más allá de cualquier otra justificación. Este es el caso de “Paisajes urbanos residenciales”, fruto de un trabajo de investigación sobre la construcción de del espacio residencial de Zaragoza y concebido para dar cuenta tanto sus claves urbanísticas como su sustrato histórico, mostrando cómo la arquitectura de la ciudad –en este caso la arquitectura de la vivienda– va levantando el paisaje que hoy encontramos materializado en la ciudad, a veces confusamente pero siempre consecuencia de coyunturas e idearios concretos no fáciles de explicar. Con el simple paseo, con la percepción distraída, nuestra mirada va coleccionando imágenes de manera heterogénea y tiende a componer collages más o menos personales que acumulan el propio conocimiento de lo urbano. Sin embargo, la experiencia, aunque pueda configurar una narración atractiva, afín a una lógica de deriva capaz de generar cohesión sobre la disparidad sustantiva de la ciudad contemporánea, necesita de un conocimiento más preciso para alcanzar una mínima coherencia. Este conocimiento sólo surge del trabajo concienzudo de análisis de cada caso, del relato acumulativo de las circunstancias particulares y del esfuerzo de diferenciación que sólo las herramientas propias de la arquitectura –el dibujo, la imagen– pueden ofrecer sobre la forma urbana, de la morfología de sus tejidos,

de las tipologías de referencia en cada arquitectura y de su resultado visible en la ciudad tal y como hoy se percibe y se habita.

Esto es lo que este libro propone mediante un recorrido por 25 conjuntos residenciales que caracterizan el espacio residencial contemporáneo de Zaragoza. El trabajo organiza estos conjuntos en cinco grupos temáticos que ofrecen un primer perfil histórico: primeros ensanches y ciudad jardín, grupos residenciales, polígonos de vivienda, enclaves y urbanizaciones aisladas, nuevos ensanches residenciales. Completan el libro una serie de artículos introductorios y un anexo gráfico final que compara la morfología de los tejidos urbanos resultantes, las escalas de cada intervención y los tipos de vivienda principales.

Sabemos que nuestras ciudades se han construido a golpes, sumando fragmentos dispares en secuencias de momentos y coyunturas que evolucionan, no siempre avanzando en sus modelos ya que también hay retrocesos propios de la inercia y lentitud de algunos procesos urbanos. Ello ocurre a pesar de que los planes urbanos propongan la continuidad. La parsimonia de algunas infraestructuras y los intereses concretos acentúan la fragmentariedad de la ciudad. Sin embargo, como verifica esta investigación, el puzzle se va completando, la ciudad adquiere compacidad y se presenta con identidad propia, más allá de sus fragmentos. De esta homogeneización que fabrica el tiempo surge la inquietud del investigador que procura discernir cada fragmento y preguntarse sobre sus causas, tratando de desentrañar el puzzle y comprobar las influencias, buscando no sólo las particularidades, sino la presencia de una cultura urbanística y arquitectónica más amplia.

Carmen Díez indaga en esto parafraseando a Sert, ¿podremos controlar nuestras ciudades?, y se anima con erudición a superar cierta crítica académica, hoy popular, a los CIAM, porque éstos siguen “existiendo en nuestro ideario”. Comparto plenamente esta lectura compleja de la herencia moderna en la que sobresale el protagonismo de la vivienda social en el proyecto de ciudad. Más difícil es la lectura de los avatares recientes del espacio residencial tras la sustitución de la “ciudad del futuro” por la “ciudad de los promotores”, inmersos en una ya larga crisis del Estado de Bienestar. Quizás la pregunta encuentra respuesta parcial en la propia experiencia urbanística de Zaragoza y en el intenso trabajo de rehabilitación urbana promovido desde el Ayuntamiento, donde los “conjuntos urbanos de interés” adquieren un claro protagonismo (Ruiz Palomeque y Rubio del Val, 2006). Vivimos un momento en el que el garante del futuro de nuestras ciudades ya no son los nuevos ensanches y barrios sino un intenso proyecto de regeneración urbana para el que es imprescindible, entre otras cosas, un correcto conocimiento de los conjuntos residenciales heredados. El propio Sert lo descubre en su trabajo en el campus de Harvard, en Peabody Terrace, donde la inserción de lo nuevo fortalece y completa la estructura existente.

Monclús y De la Cal resumen con acierto la cultura urbana local en la que los conjuntos resi-

denciales tienen lugar. En una “ciudad de avenidas”, más que de ensanches, la vida urbana propia de estos “vectores de comunicación” facilita la articulación de los episodios urbanos a favor del conjunto. La forma de la ciudad no son sólo sus polígonos, sino las estructuras –arterias, parques, grandes equipamientos...– que los traban, aunque ello no permita superar todas las contradicciones. La visión integradora de la planificación, incorporando variables sectoriales y diversidad de escalas, permitirá dar cohesión a la ciudad si su proyecto se apoya no sólo en la imitación morfológica sino en la comprensión de la estructura ya consolidada y en la identidad de los paisajes locales. Como complemento Labarta y Bergera, “desde la calle”, defienden la cultura arquitectónica de calidad que en Zaragoza encuentra ejemplos y protagonistas concretos. Así, en el collage urbano de Zaragoza algunos de los conjuntos elegidos son ejemplares y manifiestan no sólo sus logros formales o visuales –creadores de un paisaje urbano relevante– sino la consolidación de otros valores como la creación de espacio público y su interacción positiva con el espacio privado.

En definitiva este libro muestra una historia urbana que se hace visible en la secuencia elegida de proyectos, de sus momentos y situaciones. Entre el Ensanche de Santa Engracia, hermoso ejemplo de la cultura urbanística española de principios del siglo XX, y el barrio de Valdespartera con su aspiración sostenible, transcurren cien años. El lector tiene ante sí un amplio recorrido urbanístico –ensanches, casas baratas, ciudad jardín, grupos residenciales, polígonos, planes parciales, eco-barrios, etc.– en el que caso a caso se le descubre con precisa sencillez la Zaragoza contemporánea.

Quisiera finalizar con dos ideas. Sólo unos pocos trabajos –por ejemplo los dirigidos por Ramón López de Lucio, como “Madrid 1979-1999” y “Vivienda colectiva, espacio público y ciudad”, o los trabajos de A+t en su particular esfuerzo por describir la densidad urbana– han mostrado con claridad la compleja configuración morfológica de la ciudad contemporánea y de su tejido residencial en España. Este libro pertenece a esta pequeña familia, avanzando en una manera elocuente de mostrar y representar su arquitectura.

En segundo lugar, el Grupo de Investigación Paisajes Urbanos y Proyecto Contemporáneo que dirige Javier Monclús muestra en esta publicación la fortaleza de una Escuela de Arquitectura casi recién nacida donde unos cuantos profesores comparten su lectura integrada de las materias que imparten con la ambición de que la investigación sea clave de cohesión. Se trata de un modelo de trabajo ilusionante en el que la experiencia consolidada de los investigadores maduros, su liderazgo, y la energía de los más jóvenes convierten la difícil tarea de crear una Escuela en un atractivo proyecto de conocimiento y de trabajo colectivo. La ciudad ofrece un campo excepcional para la integración de conocimientos en arquitectura, campo que necesita este tipo de lecturas articuladas y compartidas para alcanzar resultados concretos.